

Con la viuda de don Manuel González Prada

(En *La Tribuna*. Lima, 8 de enero de 1948)

Sra. *Adriana Verneuil de González Prada*, viuda del gran escritor nacional cuyo centenario se celebra dentro de breves días. La figura de esta matrona cobra extraordinarios perfiles en estos momentos en que se preparan los homenajes a la memoria de su ilustre esposo. Autora de *Mi Manuel*, libro de gran actualidad en el que se evoca toda una vida de amor, de comprensión y de lucha al lado del gran patricio, la palabra de la señora *Adriana Verneuil de González Prada* ha de ser escuchada con gran atención por los lectores de esta página de artes y letras.

Firme la voz y firme también el corazón. Es como un largo sueño de amor la madeja clarísima de sus recuerdos. En sus ojos azules la distancia inseparable de su cariño por el ausente, *Adriana Verneuil*, la viuda de don Manuel González Prada, sigue enamorada del maestro. No tiene la palabra ajada y no tiemblan tampoco ni sus manos ni sus ideas. Vive consagrada al recuerdo del compañero y al cuidado de su obra. Es un caso extraordinario: asistirá al centenario del nacimiento de su esposo. Sus ochentidós años, dulcemente tristes, no han roto ni una sola de sus esperanzas y no le han restado claridad a su mente ni entereza a su pensamiento. La hemos visitado ayer paladeando una emoción arrancada tal vez del fondo de la sangre. Nos hemos sentado cerca de ella, alrededor de los recuerdos. Hemos tomado de ellos el tiembre y sus resonancias presentes.

Al principio le oigo la voz, pero no la escucho. Frente a nosotros, una inmensa fotografía de don Manuel repite su noble perfil de guerrero. Es Manuel a los cincuenta años, nos dice la señora, y es también la única que lo retrata exactamente. A ella se aferra el recuerdo con más intensidad. Medio siglo de vida consagrada al ejercicio de la virtud y de la decencia. El 6 de enero van a cumplirse cien años de su nacimiento. La señora *Adriana* nos declara, que hubiera deseado como el mejor homenaje a la memoria del maestro, la edición de sus obras completas, pero no en ediciones de lujo, sino en libros modestos, baratos, al alcance de todos. Hacerlo conocer de todos y difundir su pensamiento sería el mejor homenaje para el varón desaparecido.

—El mejor centinela de su memoria — agrega — es Víctor Raúl Haya de la Torre. El lo supo comprender y lo ha sabido amar. La creación de las Universidades Populares González Prada son su mejor monumento, porque su vida y su obra se ha levantado sobre el pedestal del alma popular. Si Manuel viviera estaría con él y con sus ideas. Si Alfredo estuviese vivo también estaría al lado de Haya de la Torre. ¡Cuánta falta hace Alfredo en esta lucha que está viviendo el pueblo peruano! Si no hubiese muerto, con toda seguridad, que para el centenario del nacimiento de su padre, las obras completas de Manuel estarían editadas.

Recuerda que Alfredo vivió diez años entregado a la tarea de ordenar la producción de su padre. Luego, un paréntesis de silencio, tal vez acentuado de luto. La muerte de Alfredo y su recuerdo cerca nuestros pensamien-

tos. Solía —nos dice— trabajar en la obra de su padre desde las seis de la mañana, tratando de pasar en limpio las palabras escritas en una letra menuda y muy difícil de leer. Su muerte fué injusta. Cuando él me anunció su propósito de dejarme, yo, su madre, no le pude decir nada.

—El recuerdo de Manuel vive en mí inalterable. No hay un solo instante en que no piense en él —nos dice la señora en un recodo sentimental de la charla—. Vivimos juntos treinta años y nunca nos separamos ni un minuto hasta que aceptó la Dirección de la Biblioteca Nacional. El se marchaba a la una de la tarde, pero yo estaba a su lado a las 4 en punto. Así hemos vivido hasta que nos separó la muerte para siempre. Irremediable silencio que no puedo romper ni con la esperanza, porque no soy religiosa.

También está enterada del cobarde ataque que los miserables han desatado en un diario de Lima contra la memoria del maestro. Le preguntamos si lo ha leído y nos contesta que no. Se lo han contado. Son los mismos de ayer, en metamorfosis negativa. Las raíces del odio provienen desde lejos. Es la lucha de los débiles contra la grandeza y generosidad de los fuertes. Pero don Manuel des-

En el Auditorium de la Casa del Pueblo

(En *La Tribuna*. Lima, 8 de enero de 1948)

En el Auditorium de la Casa del Pueblo, a las 9 p. m., se llevó a cabo anoche (miércoles 7 de enero de 1948), la extraordinaria concentración popular en homenaje a la memoria del maestro Manuel González Prada, en el primer centenario de su nacimiento.

Como invitada de honor del Partido del Pueblo, concurrió al homenaje la señora *Adriana Verneuil vda. de González Prada*, llamada por el biógrafo del Apóstol, Luis Alberto Sánchez, *La Animadora*. Cuando la ilustre matrona se presentó en el Auditorium, la multitud se puso de pie y la vivió entusiastamente durante varios minutos. La *Animadora* ocupó asiento al lado del Jefe del Partido y del Presidente de la Cámara de Diputados, Fernando León de Vivero.

En el momento que Haya de la Torre, acompañado de la ilustre viuda del Maestro, lo mismo que de los miembros del Ejecutivo Nacional y de la C. P. A., se presentaron en el estrado de honor, la multitud prorrumpió en aplausos y vítores durante varios minutos. La *Animadora* tuvo que permanecer de pie algunos instantes, agradeciendo las expresiones de fervor y de admiración a su preclaro esposo con las siguientes palabras:

Doy las gracias a Dios que me ha permitido vivir hasta hoy y también a ustedes queridos amigos Apristas, por haberme llamado para celebrar juntos el "Centenario de Manuel".

Pocas mujeres, tal vez la única, hayan gozado de igual suerte para su orgullo y satisfacción.

Desgraciadamente me falta la presencia de mi hijo, quedándome sólo el consuelo de recordarlo en este momento, que debió presenciar él también.

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

de su silencio sigue batallando contra ellos, y sigue ganando laureles. No podrán nunca opacar su verbo ni con el lodo ni con el dinero. Su palabra se levanta sobre todo.

—No leo ni *La Prensa* ni *El Comercio*. No les daré el gusto de que apresuren mi muerte.

Se inclina la conversación sobre el tema político. No lo queremos tratar, pero es inevitable. Hablamos de ayer y de hoy. Recordamos *Figuras y Figurones* de Don Manuel. La señora se ríe de buena gana. ¡Cómo les dolió a los plutócratas la palabra del maestro! Hasta Piérola cayó bajo la artillería del gran pro-sista. Aquí hacemos un reparo. La señora no cree que Piérola fuese un demócrata.

—Piérola —repite— fué lo que dice Manuel en su libro. El primer demócrata fué Manuel González Prada y su herencia maravillosa de lucha y de grandeza moral, sin duda seguirá como hasta hoy, en buenas manos para bien del Perú.

Este honor de ver celebrar el "Centenario de Manuel" se lo debo a vuestro Jefe, Víctor Raúl Haya de la Torre, que desde más de 25 años, tuvo el mérito de apreciar las enseñanzas de Manuel, repetirlas al pueblo del Perú, y reconocerlo como su "precursor"; pues Manuel desde hace más de 50 años tuvo el gran valor de encararse ante su país y reprocharle sus vicios, con el único fin de que se corrija...

Gracias en fin les doy, por haber honrado la memoria de Manuel al llamar vuestras Universidades *González Prada*. Este título idealizará para siempre su memoria en el corazón de todo buen peruano, comprendiendo que ocupa el verdadero lugar que merece, al unirlo íntimamente a vuestras fuentes de cultura, única luz para iluminar el cerebro del Hombre.

Entre los escritores de su tiempo, Manuel ha sido el más discutido y combatido; pero también el que ha dejado huella más luminosa para servir de guía a los que viniesen después de él.

Y ha logrado en parte su objeto, al existir hoy el "Partido Aprista" encabezado por Haya de la Torre, repitiéndoles las palabras de Manuel y tratando de seguir sus enseñanzas.

Pero el camino es duro, lleno de desengaños... como lo habéis palpado ya... Tenéis que luchar igual como Manuel, contra enemigos implacables: son los mismos de ayer y usan las mismas armas; ya las conocéis y sabréis vengeros apoyados en vuestra mejor fuerza: vuestra buena fe...

Creo tener el derecho y hasta ser mi deber, hablarles así en esta memorable fecha para nosotros del "Centenario de Manuel", puesto que me llamáis la "Animadora", es decir, el corazón de mujer amorosa, que acompañó y alentó al gran patriota que fué Manuel González Prada.